

Presidente de Icare

Holger Paulmann: “El actual sistema tiene trancada la economía”



El presidente de Icare señala que Chile necesita políticas de largo plazo para recuperar un crecimiento cercano al 5%, perdido hace más de una década. “No es un tema del gobierno de turno, sino de cómo queremos vernos en los próximos 25 o 30 años”, advierte.

Paulina Modiano

Mirar hacia el largo plazo para desarrollar políticas que permitan alcanzar tasas de crecimiento conscientes y sostenibles es una suerte de mantra para Holger Paulmann, que no se cansa de repetir.

Y es que el nuevo presidente del Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas (Icare) tiene la convicción de que la única forma de romper el estancamiento en que se encuentra sumida la economía chilena desde hace más de una década, es pensar en el país que se quiere construir en un horizonte de 25 o 30 años. Ello, independientemente del hecho de que los gobiernos duren solo un cuatrienio y puedan cambiar de signo político, como ha ocurrido en las últimas elecciones presidenciales.

Aunque asumió la dirección de Icare recién a principios de enero, Paulmann ya tiene claro cuáles serán las directrices que definirán la acción de la institución al menos durante este 2025.

“Una de las cosas que queremos cambiar es que empecemos a actuar con una visión de largo plazo. Porque durante la última década en Chile ha primado una mirada de mayor inmediatez”, señala el ingeniero comercial y presidente de Sky Airline.

“Lo que nosotros queremos evitar es que cambie radicalmente la agenda y que la instalación de un nuevo gobierno no sea para hacer borrón y cuenta nueva, sino para dar continuidad a iniciativas que están alineadas con el largo plazo”, agrega el empresario, perteneciente a una de las familias con fuerte influencia en distintos ámbitos de ne-

gocios del país.

Aunque por su formación y trayectoria no se siente cercano al mundo político, su participación en Icare, que data desde mucho antes de su nombramiento como presidente, lo han llevado a comprender que la acción del mundo privado no puede correr por un carril completamente desvinculado de la acción gubernamental o del poder legislativo.

“Si uno tiene como pilar el tema del crecimiento y existe un consenso mayoritario de que debemos volver a expandirnos a tasas de 4 o 5 %, esas son las discusiones en que deberíamos estar metidos en el Congreso para estar apalancando el crecimiento en el largo plazo, porque el impacto que eso genera es mucho más virtuoso para financiar el gasto público que el que provoca estar

umentando los impuestos", dice.

"El gobierno ha estado abierto al diálogo, pero tenemos algunas personas que están trabando la máquina"

—Usted ha señalado que ese mayor crecimiento debe ser "consciente" y "sostenible", ¿qué características le dan esos dos apellidos?

—La sostenibilidad primero está vinculada al tema medioambiental, pero también a la situación social. Lo que ocurre es que los países más desarrollados exigen la misma sustentabilidad ambiental para todos, en circunstancias de que no partimos con la misma vara social. Las naciones que están en vías de desarrollo se encuentran bastante más atrasadas en el ámbito social. Entonces al momento de repartir los recursos públicos en países como el nuestro debería haber un mayor interés en dedicarlos a mejorar las condiciones sociales.

—¿Y no se pueden hacer las dos cosas al mismo tiempo? Porque si Chile no cumple con estándares ambientales internacionales puede perder competitividad o simplemente cerrar la puerta al ingreso de sus productos a mercados relevantes.

—Hay mucha gente que cree que la forma de frenar el perjuicio ambiental es deteniendo el crecimiento. Pero hay que generar la dinámica de desafiarlos para lograr hacer las dos cosas al mismo tiempo. Debemos preocuparnos de que la forma de extraer recursos sea lo más amigable posible con el medio ambiente. Pero si alguien piensa que se puede llegar a tener un nulo impacto ambiental, la verdad es que eso es imposible.

—¿Eso implica, a su juicio, que se requieren modificaciones a la actual legislación ambiental en Chile?

—Lo que sucede a veces es que las condiciones medioambientales simplemente pasan a ser una excusa porque hay alguien que no quiere que se haga un proyecto. Esto ocurre, por ejemplo, en las direcciones de obras, donde se empiezan a pedir requisitos tras requisitos, simplemente porque hay alguien dentro de ese organismo que no le gusta que se realice un determinado proyecto. Lo que dicen los economistas es que hay que hacer una revisión de la permilogía. Eso no significa partir de cero, sino que trabajar en una propuesta que vaya remplazando el sistema de permisos que hay ahora.

—Pero eso ya lo está haciendo el gobierno. El Ministerio de Economía se ha dedicado casi exclusivamente a ese tema en el último tiempo.

—El gobierno ha estado abierto al diálogo, pero todavía tenemos algunas personas que están trabando la máquina, porque no quieren que cambie. Es complejo, porque uno ve que de parte del Ministerio de Economía sí hay vo-

luntad, pero estamos un poco enredados en resolverlo. Hay un tema de plazos, pero también personas que tienen las facultades de seguir pidiendo más y más antecedentes. Y en los últimos años ha habido mucha más inestabilidad en el tema de la regulación.

—Más allá de las regulaciones, el empresariado en conjunto ha insistido en que para reactivar la inversión y el crecimiento es necesario bajar el impuesto corporativo del actual 27 a un 23%. ¿Comparte esa idea?

—Yo ni siquiera me basaría mucho en cuánto tiene que ser el número. Yo me preocuparía más en que sea una tasa competitiva. Porque en los próximos cuatro o cinco años puede que eso cambie.

—¿Y qué es una tasa competitiva?

—Es relativo, puede que se fije una tasa ahora y que en un par de años ya no sea competitiva. Por eso es necesario estar monitoreando constantemente y que lo que se busque sea la competitividad de nuestro sistema tributario. Si no es así, puede que los flujos de inversión se dirijan hacia otros países que presenten mejores condiciones. Es muy importante que los impuestos no se conviertan en una barrera para el ingreso de capitales.

"Hay que lograr consenso de una mayoría, para avanzar hacia un crecimiento ambicioso"

—Usted ha planteado que las políticas procrecimiento deben tener un horizonte de largo plazo, pero ello requiere de acuerdos políticos que se hacen difíciles especialmente en períodos electorales como el actual, donde estamos ad portas de comicios presidenciales y parlamentarios y en un ambiente bastante polarizado.

—Es cierto. Pero también pienso que el mismo hecho de que este sea un año electoral puede llevar a que los principales sectores políticos asuman la necesidad de impulsar el crecimiento, no sólo de palabra sino con acción. Al menos con los ministros con los que he hablado está la intención y la decisión de adoptar medidas procrecimiento. La pregunta es si esa voluntad va a seguir cuando sean oposición.

—Por lo que señala asumo que usted cree que la derecha se impondrá en las elecciones.

—Bueno es que mientras no haya candidatos definidos dentro del actual oficialismo eso es lo que se está viendo. El resultado de las elecciones va a depender de a quién la población le cree más. Lo importante es mejorar el corto plazo, pero sin perjudicar el horizonte más largo, el que van a vivir las próximas generaciones. Y esto del crecimiento no es crecer a secas, es porque la gente quiere más oportunidades de trabajo, mejorar sus condiciones de vida y eso es poco probable que lo logremos con lo



Lo que nosotros queremos evitar es que cambie radicalmente la agenda y que la instalación de un nuevo gobierno no sea para hacer borrón y cuenta nueva".



El mismo hecho de que este sea un año electoral puede llevar a que los principales sectores políticos asuman la necesidad de impulsar el crecimiento, no sólo de palabra sino con acción".

estancada que está la economía ahora.

—¿Considera que si hay un cambio político como resultado de las próximas elecciones se puede prolongar algo de lo que ha hecho el actual gobierno? Porque la oposición ha sido tremendamente crítica a prácticamente toda su gestión.

—No sé, la verdad es que no tengo la respuesta para eso. Depende mucho de quién gane y de las propuestas que haga. Pero algo tiene que cambiar, porque el actual sistema tiene trancada la economía. No es un tema del gobierno de turno sino de cómo queremos vernos para los próximos 25 o 30 años. Eso es lo que tenemos que trabajar y para poder lograr la sostenibilidad en el largo plazo lo que se requiere es generar diálogo y acuerdos. Hay que lograr consenso de una mayoría, que ojalá sea de más de dos tercios, para avanzar hacia un crecimiento ambicioso. Por eso en Icare vamos a seguir con iniciativas y más eventos en esa línea. No hay una sola medida que te va a llevar a ese 5% de crecimiento deseado. Es un conjunto de iniciativas que se deben desplegar. Esto tiene que ir por todos lados, ser parte de toda la sociedad. La gente tiene que entender que esto nos beneficia a todos en el largo plazo. Probablemente va a haber un 10 o 15% de la población que no va a estar de acuerdo porque tiene posiciones un poco más vociferantes y radicales. Pero estoy convencido de que la mayoría cree que hay que trabajar sobre estos temas.

—En términos de acuerdos el más reciente y tal vez el más importante que se ha logrado en este período fue la reforma al sistema de pensiones. Pero no todos quedaron contentos. De hecho, el empresariado ya ha manifestado varias críticas a la fórmula que se definió para tratar de mejorar las jubilaciones actuales y futuras.

—Por naturaleza un acuerdo es una concesión recíproca en que todas las partes ceden para lograr un bien superior, en este caso, mejorar las pensiones. El proyecto mantiene la esencia del sistema de capitalización individual, reafirma la propiedad de los fondos para los trabajadores y fortalece el mercado de capitales. Hay obviamente aspectos que preocupan, como el incremento del costo laboral por el aumento de la cotización que corre por parte del empleador, especialmente en el caso de las pymes. Pero el gobierno ha entendido esa situación y por eso ha decidido mantener su impuesto corporativo en el actual 12,5%. En síntesis, creo que lo que se logró es bueno para el país. Sin embargo, de aquí en adelante será necesario que las políticas económicas pongan el foco en el crecimiento, para minimizar o contener el impacto en los costos, pensando principalmente en lo que es el combate a la informalidad, que es un factor muy negativo que tiene actualmente nuestra economía.